Santificando Al Señor

Pastor Oscar Arocha
27 de Septiembre, 2009
Iglesia Bautista de la Gracia
Santiago, República Dominicana

Entonces dijo Moisés a Aarón: Esto es lo que habló Jehová, diciendo: En los que a mí se acercan me santificaré, y en presencia de todo el pueblo seré glorificado. Y Aarón calló. Levítico.10: 3

Estas son las palabras que Moisés habló a su hermano Aarón para consolarlo y aquietarlo, después que dos de sus hijos cometieron sacrilegio al ofrecer fuego extraño en la adoración a Dios (v1-2), y allí la ira divina los consumió o mató; esa calamidad inesperada, la muerte de sus hijos, lo atribuló, pero Dios se compadeció de su siervo y le habló por medio de Moisés, de manera que moderó el espíritu angustiado de su hermano; de donde se aprende, que el mejor medio para consolar el corazón es el uso adecuado de la Palabra de Dios con nuestros hermanos.

Pero el énfasis de nuestro estudio presente se hará sobre la segunda parte del texto: "En los que a mi se acercan me santificaré, y en presencia de todo el pueblo seré glorificado" (v3). De aquí se puede notar y concluir ve que debe haber una reverencia común en toda adoración a Dios. Entiéndase, que para adorar al Creador, es necesario hacer una preparación previa del corazón, más aún si esa adoración es especial, tal como el sacramento de la Cena del Señor.

Se ha escogido la enseñanza de este versículo con el fin de aplicarlo en la santificación del Nombre de Dios en el sacramento de la Santa Cena o cómo debemos santificarlo en esta ordenanza. Nuestro estudio de hoy se ha estructurado así: **Uno**, Sólo los santificados santificaría el Nombre de Dios. **Dos**, Santificando el Nombre de Dios en la Santa Cena.

I. SÓLO LOS SANTIFICADOS SANTIFICARÍA A DIOS

Pregunta: ¿Qué significa "Me santificaré" en el pasaje? Esto es, que Dios hará que Su Nombre aparecerá santo, o que se dará a conocer como un Dios santo delante de Su pueblo. Es como si el Señor dijera: Seré conocido como un Dios santo, puro, apartado de todo mal; soy auto existente en mi mismo y para mi mismo. Así está escrito: "Yo soy el alfa y la omega, principio y fin" (Apoc.1:8); esto es, que todo cuanto existe tiene como causa última a Dios, y su creación tiene como propósito de existencia, la honra y gloria de Dios. Y por ello los hombres se conducirán a sí mismo con toda reverencia y cuidado, exhibiendo un reconocimiento con santo celo y santidad en todas sus actuaciones. Pero si no me santifican con su conducta, es decir que no me glorifican voluntariamente, entonces "Yo me glorificaré en ellos". El pueblo de Dios tiene la obligación, deuda y compromiso amoroso de santificarle, pero si no lo hacen así, el Señor les cobrará la deuda. Es por eso que con relación a los seres humanos, los cuales son todos pecadores, unos penitentes y otros impíos; para los primeros el Señor tiene una vara en Sus manos, pero para los segundos una soga para condenarlos y colgarlos por toda la eternidad en el infierno. Un texto lo resume: "Y el uno al otro daba voces, diciendo: Santo, santo, santo, Jehová de los Ejércitos; toda la tierra está llena de su gloria" (Is.6:3); baste leer la página de esquela mortuoria de los periódicos, para notar que Dios está santificándose constantemente sobre toda la tierra.

Oiga como lo dice el profeta: "Así ha dicho Jehová el Señor: He aquí yo estoy contra ti, oh Sidón, y en medio de ti seré glorificado; y sabrán que yo soy Jehová, cuando haga en ellos juicios, y en ella me santifique" (Ezeq.28:22). La misma enseñanza la vemos en: "Y subirás contra mi pueblo Israel como nublado para cubrir la tierra; será al cabo de los días; y te traeré sobre mi tierra, para que las naciones me conozcan, cuando sea santificado en ti, oh Gog, delante de sus ojos... Y seré engrandecido y santificado, y seré conocido ante los ojos de muchas naciones; y sabrán que yo soy Jehová." (38:16,23). Bueno, necesario y conveniente es santificar a Dios en el alma y en la conducta ahora, pues un día el Creador se ha de santificar a sí mismo en la vida de todos los seres humanos, en el día de la cita con Dios. Ahora bien, en los ciudadanos de Su reino, Dios es santificado de dos maneras:

1ª Por la vida y conducta santa de Su pueblo, dándole gloria voluntaria, por el amor que los santos le profesan. Nótese: "Santificad a Dios el Señor en vuestros corazones" (1Pe.3:15); los Creyentes santifican en sus corazones cuando le temen y reverencian en sus espíritus; cuando por la Gracia de Cristo combaten contra los malos pensamientos y cultivan todo lo bueno y que es de buen nombre; y también lo santifican, cuando sus vidas son gobernadas por las leyes de Cristo.

2ª Pero sino lo hacen así, Dios se santifica a sí mismo por medio de juicios de corrección, o que trae sobre ellos la vara de la aflicción por su desobediencia al no santificar Su Nombre por medio de una santa adoración. Aquí debemos dar una nota de balance. No todas las tribulaciones son por causa de un pecado específico, y ejemplo es Job y el patriarca José. Pero en general la instrucción divina cuando habla sobre esto dice: "Pero el Señor al que ama disciplina y azota a todo aquel que recibe por hijo" (Heb.12:6,10). Los hijos de Dios son amados para nuestro Padre Celestial, pero Su Santo Nombre es más amado para El mismo que lo que El ama a Sus hijos, por eso si no lo santifican, se santificará a sí mismo por medio de castigos correctivos. Y aquí en (Lev.10:3), se enseña que henos de acercarnos con temor y reverencia a adorarle. Con estas palabras Moisés aquietó el corazón de su hermano Aarón.

Quiénes santificarían? Sólo un corazón santificado santificaría a Dios. La Santa Cena no es una ordenanza para conversión o para hacer santo, sino para crecer en santidad, no es como la ordenanza de oír la Palabra que puede y debe ser oída por todos, sean Creyentes o incrédulos; la Palabra convierte, pero la Cena del Señor es para los que ya están convertidos por medio de la Palabra. La tradición cuenta que en la Iglesia primitiva se le permitía a todos oírla, pero cuando venía el momento de la Cena uno de los oficiales de la congregación se ponía en pie delante de todos y gritaba a alta voz: "Las cosas santas para las personas santas". Entonces los otros salían del lugar y quedaban los Cristianos.

Es cierto que los nombres de las personas no están mencionados en la Biblia, pero sí la condición de ellos, de manera que por las propias Escrituras cada uno puede saber cual es su propia condición. Por eso es que para asegurarnos se le pide participar a los miembros de la Iglesia local, ya que otros, aún siendo miembros de otra congregación participan de la Cena del Señor en sus propias iglesias. Este sacramento es para sellar o renovar el "Nuevo Pacto" hecho en el sacrificio de la sangre inocente del Señor Jesús con todos los elegidos.

II. SANTIFICANDO EL NOMBRE DE DIOS EN ESTA CENA

Veremos este encabezado en varios particulares:

1º Esta Ordenanza es de Nutrición Espiritual. Se trata de comer la carne de Cristo y beber Su sangre en una manera espiritual. Y hay que suponer que es necesario que haya vida antes de que se pueda ingerir el alimento, las piedras no pueden comer ni beber, son objetos sin vida. La Palabra tiene poder para transmitir o infundir la vida, en cambio aquí se habla de una cena a seres vivos espiritualmente, un alma sin vida no puede comer. El fin de este sacramento es alimentar o nutrir, no el dar vida, sino hacer crecer en la Gracia aquello que ya están en la Gracia.

2º Este es un Sacramento de Comunión entre Dios y los Santos. Son los santos quienes pueden y deber santificar a Dios en esta ordenanza y a ellos se les manda a examinarse como condición de santificar a Dios, antes de participar. ¿Cómo podrá un incrédulo examinarse?, el mismo no sabe por donde empezar o que es lo que hay que examinar. El asunto a examinar es el modo de cómo se ha santificado a Dios en el corazón y la vida, esto es como se ha estado comportando el Creyente dentro de la vida Cristiana o qué tratamiento ha dado a las leyes espirituales del Reino de Cristo, si las honró o si las deshonró violándolas.

Temor: Aquí debe revisarse con humildad y honestidad como ha ido creciendo el aborrecimiento al pecado por temor a los juicios de Dios entre otras causas. Dios muestra en los sufrimientos de Cristo la manifestación de su ira contra el pecado. Por tanto, debemos preguntar con diligente seriedad y honestidad a uno mismo: ¿Me he negado a desear o hacer aquellas cosas que Dios

ha prohibido en Su Palabra? Los creyentes deben practicar y experimentar un creciente alejamiento del pecado. ¿Lo qué he estado haciendo agrada a Dios? ¿He estado renovando el arrepentimiento? ¿Cómo me he comportando frente al pecado en mi soledad? Las amarguras, sufrimientos y pasiones del Señor Jesús producen aborrecimiento al mal. El mal es todo lo que Dios ha prohibido. "Sabiendo esto que nuestro viejo hombre fue crucificado con él" (Ro.6:6).

Amor: El amor de Dios en Cristo, lo cual es la causa debe llevarnos amarle a él de nuevo: “El amor de Cristo nos constriñe, pensando esto: que si uno murió por todos, luego todos murieron; y por todos murió, para que los que viven, ya no vivan para sí, sino para aquel que murió y resucitó por ellos.” (2Co.5:14-15).

Auto negación: Examinemos la autonegación para honrar sus leyes, pensando que todo lo querido para nosotros en este mundo, es prueba de infidelidad a Dios. Este amor debe matar el egoísmo. ¿Cómo ha estado nuestro deseo por Cristo, sobre todo sus mandamientos? Que el amor aquí recordado, debe ser imitado. El nos amó siendo nosotros sus enemigos, ¿cómo hemos tratado a los difíciles de soportar?

Áreas donde el amor debe ser examinado:

*Amor a la Palabra de Dios: Lectura y obediencia.

*Amor a los deberes piadosos: La oración, la alabanza, los medios de Gracia.

*Amor a los hermanos, familiares, prójimo: ¿Cómo has estado manejando tus relaciones sociales?

*Amor a la santidad ¿Cuáles son tus más y permanente deseos? ¿Se ha estado muriendo tu egoísmo, a la par que crece en ti el buscar el agrado de Cristo?

Haciendo de esta manera en que se te ha hablado, entonces estarás santificando el nombre de Dios en participar de la Cena del Señor, lee conmigo como lo manda el apóstol Pablo: "Por tanto, pruébese cada uno a sí mismo, y coma así del pan y beba de la copa" (1Co.11:28).

AMÉN